

Sueño con sus gritos

R. Mada

Image not found.

Capítulo 1

Cada noche tengo un extraño sueño.

Veo mis pies flotando por el pavimento, no siento el viento ni escucho ruido alguno. Como si me hubiese convertido en un fantasma. Sé que voy hacia un lugar... pero ¿a dónde? Aunque tengo el horrible presentimiento de que si llego no podré volver. Y mientras pienso en esto vuelvo a despertar gritando y con el cuerpo tembloroso.

La casera vuelve a tocar mi puerta para preguntarme si está todo bien, es una anciana amable, debe asustarle que a veces grite en las noches. Pero ¿por qué grito?

Prefiero no pensar en eso, interviene con el trabajo. Aunque es gracioso que lo diga, porque mi trabajo consiste en cocinar en un restaurante sucio al que casi nadie va. No por la comida, no por el ambiente, sino porque el dueño del lugar, mi jefe, es un completo imbécil. Yo mismo le diría un par de cosas que alguien debió decirle antes, sino fuera por su pequeña hija, que vive con él en el piso de arriba del mismo local.

Pero estoy seguro de que si la pequeña niña no mirara con sus ojos inocentes a las personas a las que su padre escupe con insultos, ninguno de ellos se quedaría callado.

“¿Vas a cocinar o a dormir? Espero que sueñes con tu paga, porque aquí no vas a tener nada. ¿Qué es esa porquería que cocinas? Hazlo de nuevo, contratamos a mierdas como tú, pero no las ponemos en un plato.” dice casi todas las mañanas al entrar en la cocina, con su voz rasposa y la panza que sobresale encima del apretado cinturón. Su hija al lado le sigue mientras lame una paleta de fresa, ignora lo que ocurre a su alrededor, así como yo ignoro las palabras de su padre.

Su padre... creo que es a él a donde me dirijo en mis sueños. En este sueño.

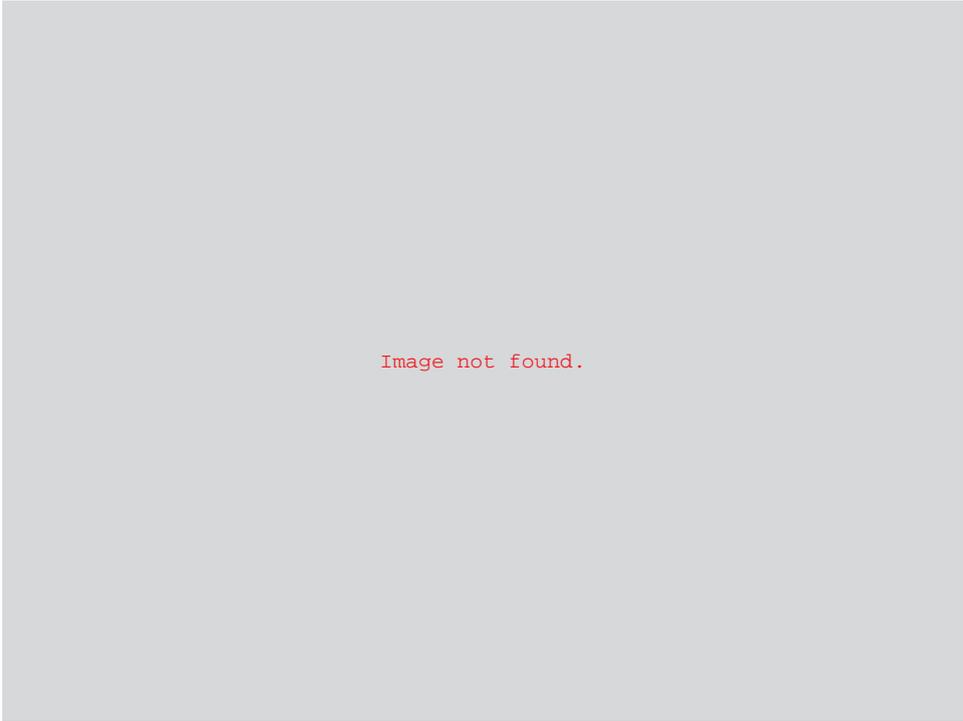


Image not found.

Dormido, los recuerdos que olvido al despertar retornan, y creo que el camino onírico que tomo en este momento se asemeja al que me lleva hasta el restaurante en la realidad. ¿Estoy soñando con volver al lugar donde trabajo?

¿Acaso he olvidado algo allí?

No importa, no pienso volver a resistirme. Dejare que mi mente decida a donde llevarme, no importa el horror que se encuentre al final de mi ignorancia, estoy muy cansado para resistir.

Y entonces lo veo, mi hipótesis no era equívoca, sí estoy frente al restaurante donde trabajo en la realidad. Sin dificultad y como un espectro, atravieso la puerta. Dentro está todo oscuro. Pero no necesito la luz, porque la oscuridad brilla igual. Floto y me tambaleo de un lado a otro como un monigote. Hace que mi cuerpo se estremezca al elevar mis pies por encima de las escaleras. Recorro los pasillos como una sombra sin cuerpo y cruzo la puerta del dormitorio donde descansa él.

Es hora de hacerle pagar por sus insultos, por sus blasfemias, por su existencia grotesca. Pero el horror me domina cuando veo mi cuerpo flotar hacia la pequeña cama de al lado, donde la niña me observa con los ojos abiertos y temblando, al parecer se ha dado cuenta de mi presencia, así que aprisa se cubre con las sábanas y cree estar a salvo, pero nadie lo está. Lo descubre cuando vuelo hacia ella y tomo su garganta antes de que emita algún ruido suplicante. Aprieto su cuello con furia descontentada.

Me mira aterrorizada, pero veo detrás de su pupila la confusión, la duda en su mirada cuando se pregunta si esta es mi pesadilla o la suya. Ve mi

alma horrorizada por mi acto imperdonable y luego su cuello se rompe bajo mis grandes manos. El sonido cruje en mis oídos. El rostro de la pequeña niña se infla y yo aún no suelto su tráquea, disfruto con el tacto flácido de lo que antaño era una garganta firme. Y sigue y sigue, inflándose cada vez más, hasta que de repente, su rostro revienta y la sangre baña mi cuerpo y al cuarto entero.

Despierto por el ruido que se oye fuera de mi cuarto. Aún no hay luz tras mi ventana. Mi casera está discutiendo a gritos con unos hombres que sospecho, por el ruido de la sirena, que sean policías. Callado los escucho hablar sobre alguien que ha estrangulado a la hija del dueño del restaurante en el que trabajo y que varios testigos creen haberme visto a mí saliendo del lugar. ¡Que estupidez! Yo no he salido de mi cama jamás. No tengo por qué estar nervioso de un sueño, porque aunque queramos, los sueños pertenecen a los inocentes.

Y yo solo sueño.

R. Mada (27/07/2017)